



Consejo Económico y Social

Distr. general
27 de noviembre de 2012
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

51º período de sesiones

6 a 15 de febrero de 2013

Tema 3 a) del programa provisional*

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General: tema prioritario: promoción del empoderamiento de las personas para lograr la erradicación de la pobreza, la integración social y el pleno empleo y el trabajo decente para todos

Declaración presentada por la Compañía de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul, una organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* E/CN.5/2012/L.2.



Declaración

Las Naciones Unidas definen el empoderamiento como el hecho de poseer un sentido de la propia valía; el derecho a elegir entre distintas opciones; tener acceso a oportunidades y recursos; y la capacidad para fomentar el cambio social. Que se entienda en referencia a estructuras o a habilidades personales para desenvolverse en la vida, es fundamental empoderar a las personas para lograr objetivos de desarrollo centrados en el ser humano.

Dentro de esta óptica, las personas que viven en la pobreza, en particular las niñas y las mujeres tienen poca experiencia de empoderamiento. Según Global Poverty Project, un porcentaje desproporcionado de mujeres y niñas carga con el fardo de la pobreza extrema y constituye el 70% de las 1.000 millones de personas que padecen hambre crónica y malnutrición. Ellas desempeñan las dos terceras partes del trabajo mundial y producen más de la mitad de los alimentos del mundo, pero tan solo ganan el 10% del ingreso mundial y poseen menos del 1% de la propiedad mundial. Las mujeres ocupan únicamente el 19% de los escaños parlamentarios del mundo.

Las niñas (0 a 18 años), en particular, constituyen la séptima parte de la población mundial (Oficina del Censo de los Estados Unidos) y padecen múltiples desventajas debido a la discriminación, la violencia y la exclusión y, como tal, tienen una capacidad limitada para controlar o transformar sus vidas. Sin embargo, cada vez más pruebas demuestran que liberar el potencial de ese segmento concreto de la población mundial es un medio poderoso de lograr los objetivos de erradicación de la pobreza e integración social.

La desigualdad entre los géneros

La desigualdad entre los géneros aumenta a lo largo del ciclo vital y se intensifica con la pubertad. Al llegar a la adolescencia, muchas niñas han adoptado ya actitudes y conductas que reducen al mínimo su capacidad para desafiar los estereotipos y las normas culturales imperantes. Por ejemplo, llegan a considerar normal una concepción de inferioridad de la mujer y la desigualdad entre los géneros, dando por sentado que deben dedicarse a largas horas de trabajo no remunerado, abandonar la escuela antes de tiempo y hacer caso omiso de sus propias necesidades sociales, educativas y de salud. Al no conocer sus derechos humanos básicos, las niñas con frecuencia se ven sometidas a prácticas culturales perjudiciales, como el matrimonio precoz y la mutilación genital de la mujer. Se trata, en realidad, de prácticas que perjudican a las niñas y las mujeres en lugar de empoderarlas.

Identidad

Un primer paso fundamental hacia el empoderamiento es el registro de los nacimientos, acto por el que se confiere identidad legal y se reconoce la nacionalidad; sin embargo, cada año, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia observa que casi 50 millones de recién nacidos quedan sin registrar. Se empodera aún más a los niños al entregarles una tarjeta de identidad expedida por el gobierno. Los documentos oficiales facilitan el acceso a la educación, la atención de la salud, el trabajo remunerado, la herencia, la propiedad y el crédito. También

pueden servir de instrumento para prevenir el matrimonio precoz, la violencia, el abandono, la trata, la servidumbre y el trabajo infantil.

Educación

Uno de los medios más eficaces para empoderar a las mujeres jóvenes es facultarlas para que completen su educación, porque ahora se reconoce la existencia de una relación directa entre el tiempo que se permite a una niña permanecer en la escuela y la interrupción del ciclo de la pobreza. El Consejo de Chicago sobre Asuntos Mundiales ha cuantificado este hecho en un informe según el cual, cada año adicional en la escuela primaria supone un aumento de la capacidad de ingresos de hasta un 20% y cada año adicional en la escuela secundaria, de hasta un 25%. Además, se ha estimado que un aumento del 1% en la asistencia de las niñas a la escuela secundaria puede sumar un 0,3% al crecimiento anual de los ingresos per cápita de un país.

Se empodera a las mujeres cuando éstas tienen fácil acceso a la educación académica y no académica. El acceso a la tecnología, como las computadoras, los teléfonos móviles e Internet son herramientas imprescindibles a este respecto, como lo han llegado a comprender muchos organismos de desarrollo. Las intervenciones que permiten a las mujeres jóvenes seguir aprendiendo pueden prevenir el matrimonio y el embarazo precoces y, por consiguiente, son instrumentos importantes que fomentan el empoderamiento.

La adquisición de conocimientos financieros básicos y aptitudes de gestión empodera también a las niñas ya que les da independencia y amplía sus opciones. Incluso pequeños pasos hacia la inclusión financiera, como el acceso a cuentas bancarias y crédito, pueden reducir la desigualdad entre los géneros.

Trabajo

El trabajo en sus numerosas formas es uno de los medios más eficaces y sostenibles para salir de la pobreza. En el mundo en desarrollo, las niñas y las mujeres realizan, en promedio, el 43% de todas las labores agrícolas y prácticamente todas las labores domésticas. A diario, realizan tareas que están ocultas, subvaloradas, no contabilizadas y sin remuneración, pese a la importancia que revisten para la vida de la comunidad. Por consiguiente, una forma eficaz de empoderar a las niñas consiste en valorar el trabajo que realizan en el hogar y en el campo; otra posibilidad consiste en reconocer el trabajo doméstico y agrícola como formas legítimas de actividad económica.

Además del trabajo no remunerado, muchas mujeres jóvenes también tienen un empleo remunerado, a menudo en el sector no estructurado. Las comunidades se benefician en gran medida cuando se retribuye económicamente el trabajo que las jóvenes realizan ya que, según el Consejo de Chicago sobre Asuntos Mundiales, las mujeres que viven en la pobreza suelen invertir un 90% de sus ingresos en la familia. Una fuerza de trabajo más amplia y productiva, asociada a niveles superiores de educación y empleo remunerado de la mujer, actúa como catalizador para lograr los objetivos de erradicación de la pobreza e integración social.

Agentes de cambio

Se faculta a las mujeres jóvenes para que actúen como agentes del cambio social cuando los gobiernos y las comunidades locales combaten las prácticas que propician la discriminación y la violencia contra ellas. Una forma simple de iniciar ese proceso consiste en facilitar espacios seguros e inclusivos donde los jóvenes puedan encontrarse para intercambiar ideas. Tanto las mujeres como los hombres jóvenes se benefician de la interacción social, al permitirles establecer relaciones y adquirir y cultivar las aptitudes necesarias para la participación y el liderazgo. El hecho de ofrecer a los jóvenes oportunidades para conocerse, conversar, aprender, jugar y participar en las decisiones que los afectan directamente los faculta para convertirse en ciudadanos activos en sus respectivas comunidades, lo que, a la larga, puede generar un cambio de mentalidad y comportamiento.

Las niñas prosperan cuando tienen un lugar seguro donde reunirse, acceso a la enseñanza secundaria, una atención de la salud apropiada, protección jurídica y oportunidades para participar en la adopción de decisiones. Un volumen considerable de investigaciones indica que la igualdad entre los géneros y la consecución de otros objetivos de desarrollo son inseparables. Cuando se empodera a las jóvenes, la comunidad entera resulta beneficiada.

Estructuras de empoderamiento

La existencia de instituciones políticas, económicas y jurídicas estables e inclusivas es fundamental para erradicar la pobreza, factor a veces soslayado en los debates sobre el empoderamiento. Sin el entorno propicio que genera la buena gobernanza, ninguna forma de empoderamiento es concebible.

Por ejemplo, un requisito previo fundamental para el desarrollo es un entorno libre de conflicto armado, junto con una infraestructura que provea servicios esenciales, como carreteras, saneamiento, agua, acceso seguro a la educación e instalaciones sanitarias, trabajo decente y participación política. Las leyes que prohíben la discriminación contra la mujer y la niña en materia de identificación jurídica, matrimonio, derechos de propiedad, igualdad salarial, seguridad personal e integridad física son la base fundamental de un empoderamiento genuino.

La investigación ha demostrado que cuando los países crean un entorno propicio, aumentan las probabilidades de que mejore su bienestar material y social. En cambio, la desigualdad endémica en lo económico, social y político se interpone al desarrollo, la erradicación de la pobreza y la integración social.

Conclusión

Se ha descrito el bienestar de la mujer como el combustible que impulsa sociedades vibrantes y sanas. Las inversiones que se realizan en las jóvenes, como asegurar sus derechos humanos, crear oportunidades viables de educación y empleo, y adoptar medidas para reforzar la infraestructura gubernamental rinde frutos en cuanto a la erradicación de la pobreza, la integración social y el trabajo decente. Por consiguiente, es indispensable liberar el poder de los millones de mujeres jóvenes que viven en la pobreza para mejorar la vida de todas las personas, no sólo individualmente, sino también de las comunidades y los países

Recomendaciones

Por consiguiente, instamos a los Estados Miembros a:

- a) Defender y proteger los derechos de las niñas y las mujeres jóvenes;
 - b) Inscribir a todos los recién nacidos y expedirles certificados de nacimiento;
 - c) Hacer de la terminación de la educación secundaria para niñas una prioridad;
 - d) Facilitar espacios comunitarios inclusivos donde las mujeres jóvenes sientan que es seguro expresarse;
 - e) Reconocer el trabajo doméstico y agrícola como una forma legítima de actividad económica; y
 - f) Revocar las leyes que legitimen la discriminación contra niñas y mujeres.
-

Nota: La declaración está respaldada por las siguientes organizaciones no gubernamentales reconocidas como entidades consultivas por el Consejo Económico y Social: Congregation of Our Lady of Charity of the Good Shepherd, International Presentation Association of the Sisters of the Presentation of the Blessed Virgin Mary, Maryknoll Sisters of St. Dominic, Pan Pacific and South-East Asia Women's Association, Sisters of Charity Federation, Society of Catholic Medical Missionaries, The Grail, UNANIMA Internacional, Hermanas de la Misericordia de las Américas, Unión Mundial ORT y Zonta International.